

51412

SABATO FRENTE AL SECUESTRO

EICHMANN Y LA



Con el título de "Soberanía para carniceros", Ernesto Sabato publicó este artículo en el diario "El Mundo" el 26 de agosto de 1960, momentos en que los sectores nacionalistas criticaban duramente el secuestro de Adolf Eichmann por parte de los servicios de inteligencia israelíes. Los tramos esenciales del artículo que aquí se reproduce fueron leídos por la ex primera ministra de Israel Golda Meir ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

(Por Ernesto Sabato) Para los candorosos que creen en el Progreso indefinido y que imaginan que un hombre que anda en colectivo es superior a uno que se mueve en trremete; para los que suponen que el Alfabeto y la Ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo.

Y los seis millones de judíos que asesinaron aquellos jerarcas no eran hombres en guerra, muertos en el furor de la sangre y del combate. No: la mayor parte, acaso cuatro o cinco millones, fueron seres indefensos, acorralados en barrios miserables, indefensos como niños o pequeños animales, chicos, mujeres, pobres diablos. Millones que fueron arreados al matadero central donde eran luego castigados, mutilados; castrados, amontonados como basura, ensuciados en lo más íntimo, humillados hasta extremos jamás conocidos antes por la raza humana. Allí, miles de muchachas como Ana Frank fueron esterilizadas y luego entregadas a los hombres de la raza superior. Allí fueron desnudadas, manoseadas y finalmente torturadas y muertas seres superiores como Edith Stein, ex colaboradora de Husserl y luego monja carmelita en el monasterio de Colonia-Lindenthal (donde escribió su famosa obra sobre San Juan de la Cruz). Allí fueron atormentados y asesinados músicos, filósofos, escritores. Y allí habría encontrado también ese destino el propio Einstein, de haber estado en Alemania o territorio conquistado, un hombre superior de verdad, no el jefe de barracas de Buchenwald que lo pretendía.

Y bien: el monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pu-

do refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad. Bariloche, Olivos, las sierras de Córdoba, Misiones y muchos otros lugares albergan a centenares de criminales semejantes. Hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta medraron con excelentes negocios.

Si yo fuera judío; si, como algunos amigos míos, hubiera sufrido el exterminio de mi familia entera en aquellos campos trágicos; y si tuviera la espantosa buena suerte de encontrarme con una de aquellas fieras cobardes, confieso que lo mataría con un palo, con un hacha o con lo que más a mano encontrase. Sé que ésta no es la actitud cristiana, ni siquiera la que aconseja la sociedad organizada. Pero es lo que seguramente haría. ¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicativo y ultimarlos ahí mismo?

Comprendo que esto significa una violación de la soberanía. Y así lo hace notar nuestro gobierno con energía. Lástima que esa energía no se haya demostrado para localizar a estos criminales que se albergan burguesamente en nuestro territorio, para ver cómo entraron; con qué documentos y con el apoyo de quién; para, en fin, ofrecer su extradición a Alemania o para entregarlos a tribunales internacionales de justicia. Lástima que ese mismo espíritu legalista no se haya manifestado con la misma firmeza para encontrar la ilegalidad de esta inmigración y de esta convivencia. Lástima, además, que en la nota de nuestra Cancillería no se diga nada sobre el destino que se daría al señor Eichmann, en

caso de ser devuelto, ya que nada se dice ahí de tribunales, de justicia, de castigo ni de ninguna otra cosa: solamente la enérgica expresión de nuestra susceptibilidad herida.

No sé nada de derecho, aunque creo entender la soberanía y también estar dispuesto a dar mi vida para defenderla de verdad. Pero acá hay algo infinitamente más valioso que la soberanía (nominal) de un Estado, que permite bases para aviones extranjeros de reconocimiento; y que permitió operaciones de comandos en embajadas extranjeras y en territorio uruguayo: no para rescatar al responsable de la masacre de seis millones de argentinos sino, meramente, para la satisfacción de odios facciosos. Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio la masacre y la tortura de un pueblo.

Dejémosnos de hipocresías y reconocamos que en el caso de que Israel hubiese pedido la extradición del criminal Eichmann habrían sucedido una de dos variantes: o no habría sido concedida, como en el caso de Karl Klingenfuss, o el señor Eichmann se habría evaporado para siempre. No son ciertamente insoportables los antecedentes de nuestro gobierno respecto de estos criminales.

**¡Viva Eichmann!
¡Mueran los judíos!**

En este siniestro (y esclarecedor) grito está todo dicho. Para esos delincuentes juveniles, para esos monstruitos que sólo son valientes en patota, con revólver y con la cómplice pasividad policial, para esos pichones de "gauleiter" y de jefes de campos de concentración, la cosa no es la soberanía: la cosa es exterminar judíos. Se pedía a Eichmann en nombre de



Himmler, jefe de las SS, inspeccionando a prisioneros de guerra. "Millones eran arreados al matadero central donde eran mutilados, castrados, amontonados como basura."

SECUNDARIO
BORAL EN INFORMATICA
 ENSEÑAR Y APRENDER A ESTUDIAR
 Abierta la Inscripción
 1º y 2º AÑO
 DE BACHILLERATO
 CONOCIMIENTO DE LAS CIENCIAS
 Información y Tecnología
 Inglés.
 Periodismo - Cine y Video.
 I.S.F.P. TERCARIO
 OFICIAL DESDE 1984
 ORO 2363 - 775-3341
 (Alt. Av. Santa Fe 4500)

EL JERARCA NAZI

SOBERANIA

una serie de principios (¡principios, tratándose de fieras que cortaban con cuchillo el pecho de sus prisioneras!), en nombre de la soberanía (soberanía, para esos especialistas en su violación), en nombre del orgullo argentino (¡como si un argentino de veras pudiera enorgullecerse de esconder a torturadores!). Pero todo eso era cuento para estos nazis aborígenes: el grito, como todos los gritos que salen del alma, muestra lo que de verdad había en el fondo de esos defensores de Eichmann. Prueba que no se quería su devolución por motivo del orgullo nacional, sino porque se lo ama, porque se lo considera como un paradigma, porque lo tiene por un ejemplo y por un rócero: era el hombre que había realizado la hazaña que todos esos pateros querían alguna vez realizar. Era el individuo que se había podido dar el lujo de ejecutar realmente que para toda esa gentuza es apenas un sueño: la de torturar a seres indefensos desde una posición invulnerable. El gran sueño del torturador sádico. ¿Y estos cobardes se tildan nacionalistas? ¿Pero cuándo el reblo criollo ha tenido por ideal semejante basura? Ha habido en nuestra historia torturadores, y los seguimos habiendo mientras haya hombres. Pero nunca esa calamidad fue un ideal de nuestro pueblo. Porque éste fue siempre una nación de héroes e pelearon con la cara frente al enemigo. Nadie (y mucho menos los indios federales que se pretende imitar: pienso en Artigas, en Peña, en Hernández) levantó aquí la bandera a la categoría de ideal, ni el orgullo contra seres indefensos a la categoría de heroísmo.

Acias y paradojas

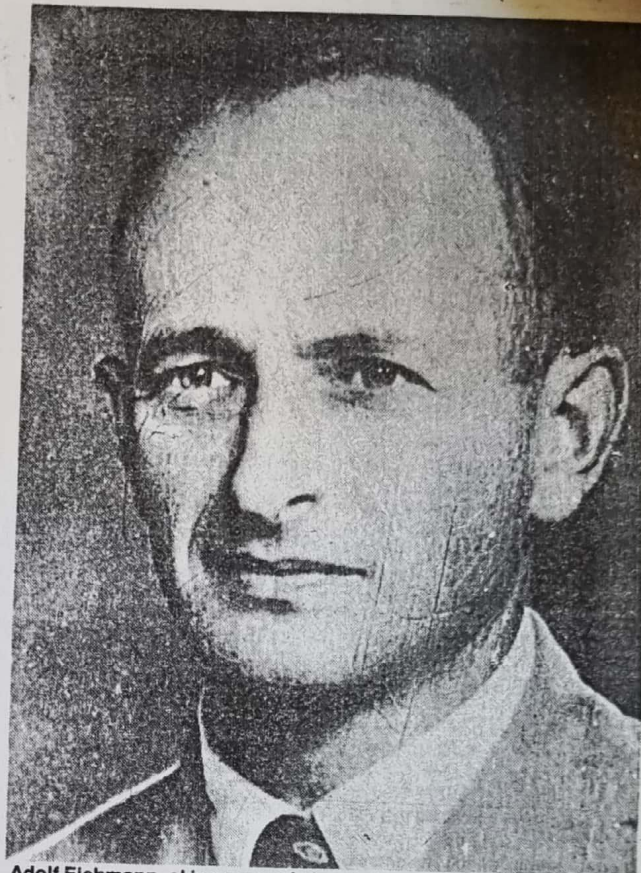
Estos supuestos nacionalistas actúan como si lo que enalteciese a la patria de Rosas fuera la mazorca y la defensa del país ante los intereses de Francia e Inglaterra (y ésta es la primera falacia). Retienen reivindicar las virtudes patrióticas y no hacen más que proclamar la hidalguía y la generosidad que siempre caracterizaron a los criollos (y ésta es la segunda falacia). Alegoran que están reivindicando los derechos postergados por el liberador y no hacen más que echar bálsamo sobre ellos. Como si Facundo no se burlara de un chico que se pone a ocupar el lugar que le corresponde en nuestra historia. Al cabo la inmundicia que arroja sobre los hombres que defendieron los verdaderos intereses nacionales no sirve para que tengan más argumentos aquellos que quieren ser postergados (y ésta es la tercera falacia). Una de las grandes desdichas de Argentina es que muy frecuentemente el nacionalismo se ha revelado con estos caracteres del resentimiento y la villanía. Con el resultado de que hombres que anhelaban la unidad total del país y la unidad de América latina contra las potencias que la dividieron y usufructuaron, dieron la espalda, asqueados, a un movimiento que no vaciló en defenderse con la sangre de su

Sin embargo, y esta es otra de las grandes paradojas de nuestro país, el nacionalismo argentino fue, en muchos casos, un subproducto del nacionalismo alemán, lo que sería bastante trágico si no fuera cómico. Bastaría imaginar, en efecto, la opinión que al doctor Rosenberg y al propio Eichmann le habrían merecido los cabecitas negras, los negros y mulatos que constituyeron los ejércitos libertadores y que generosamente murieron a lo largo y a lo ancho de nuestra América latina.

Informe para detractores

En estas mismas columnas escribí hace algunas semanas un artículo sobre el caso Eichmann. Entonces recibí anónimos que me amenazaban de muerte y en los que me acusaban de ser judío. Dejando de lado la amenaza, queda la reveladora acusación, tan depravada es la falta de imaginación de estos corresponsales anónimos que no pueden concebir a nadie que se levante contra el crimen de los campos de concentración que no sea judío. Eso demuestra en ellos, de paso, otro rasgo que jamás caracterizó al pueblo argentino: la mezquindad. En este caso, la monstruosa mezquindad.

No me voy a defender de la acusación, ya que me sentiría honrado de pertenecer a un pueblo que dio el cristianismo al mundo, y que en los siglos siguientes produjo espíritus tan puros como Edith Stein y Simone Weil, para no hablar de sus innumerable genios. Lo que quiero simplemente aclarar es que, aunque no tengo la dicha de atesorar algún apellido germánico, pertenezco a la raza aria; y que mi familia, tanto aquí como en Italia, ha dado sacerdotes y dignatarios de la Iglesia. A esos cautelosos detractores anónimos les hago saber que mis apellidos son, además de Sabato, Ferrari, Cavalcanti,



Adolf Eichmann, el jerarca nazi ejecutado en Israel.

El secuestro en Buenos Aires avivó las quejas nacionalistas.

Chimento, Gabrielli y así, más o menos, por algunos centenares de años.

Memorias para cristianos

En nombre de esta tradición católica me dirijo al jovenzuelo César Casanova Ferro (que tampoco ostenta apellidos góticos) para preguntarle si como alumno de la Universidad Católica del Salvador ignora que Su Santidad ha repudiado explícita y enérgicamente al nazismo; si no sabe que el Vaticano calificó a la última ola de antisemitismo como de "villanía de espíritu"; si ha olvidado que en los campos de Eichmann no sólo fueron supliciados y exterminados hombres y mujeres judíos (lo que ya de por sí sería bastante para que un auténtico católico se sintiera horrorizado), sino miles de militantes y sacerdotes de la Iglesia.

A este pequeño aprendiz de nazi, que al grito de "viva Eichmann" disparó la pistola contra el pecho de un chiquilín judío de quince años, le preguntaría, en fin, si ignora que el código moral por el que se rige nuestro mundo es esencialmente el código mosaico, hasta el punto que es falso y capcioso referirse a esta civilización como greco-latina, siendo que también lo es, y en grado eminente, una cultura judía.

Si no sabe, o si sus maestros se lo enseñaron y su resentimiento se lo ha hecho olvidar, que en la cárcel lea a algunos escritores católicos y arios como François Mauriac, para que se entere y quizá medite.



401 5

